

HAZME, SEÑOR, PRUDENTE por Javier Leoz

Que me ofrezca sin esperar nada a cambio
Que exprima lo mejor de mí mismo
aún, aparentemente, no viendo fruto alguno
Que trabaje los talentos que Tú me has dado
y puedan servir como camino que me lleven hacia Ti
Que, de tal manera viva yo en Ti,
que disfrute viviendo y cumpliendo tu voluntad

HAZME, SEÑOR, PRUDENTE

Distante de lo efímero, para buscar lo eterno
Crítico con aquello que me paraliza
y dinámico para buscarte en el silencio
Abierto a negarme entregándome
y cerrado a todo lo que me impide
dar y regalar lo mejor de mí mismo.

HAZME, SEÑOR, PRUDENTE

Que no te busque por interés
Que no te quiera porque me esperas
Que no te ame porque es mucho lo que me aguarda

HAZME, SEÑOR, PRUDENTE

Para que te busque porque eres lo mejor
Para que te quiera porque siempre esperas
Para que te ame porque, Tú antes, me amas
Amén

- PRECES, PADRE NUESTRO

- **ORACIÓN:** Oh Dios, que has puesto la plenitud de la ley en el amor a ti y al prójimo; concédenos cumplir tus mandamientos para llegar así a la vida eterna.. Por Jesucristo Nuestro Señor.

GRUPO ORACIÓN

PARROQUIA BAPTISMO DEL SEÑOR

XXVº Domingo del T. O.

19 de septiembre 2010



En el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Señor Dios Padre nuestro, te pedimos gracia para comprender mejor la Palabra que se transmite en la Eucaristía Dominical. Concédenos la presencia cercana y gratificante del Espíritu Santo. Te lo pedimos por tu Hijo --y Maestro Nuestro--el Señor Jesús.

El domingo del vil dinero

Interesantes --y mucho-- las palabras de Jesús en este domingo, que nos habla del dinero vil, del administrador injusto, de la sagacidad de los "malos" frente a los "buenos"... Pero Jesús de Nazaret nos muestra de la vida real, lo que sus discípulos, entonces, y, nosotros ahora, nos podemos encontrar. Dedicemos nuestro tiempo a reflexionar sobre las palabras de Jesús y las otras lecturas con concuerdan con ellas. Es un domingo en el que, necesariamente, nos tendremos que llevar tareas para casa. Ojalá sea sí.

✠ LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS 16, 1-13

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

-- Un hombre rico tenía un administrador, y le llegó la denuncia de que derrochaba sus bienes. Entonces lo llamó y le dijo: "¿Qué es eso que me cuentan de ti? Entrégame el balance de tu gestión, porque quedas despedido. El administrador se puso a echar sus cálculos: ¿Qué voy a hacer ahora que mi amo me quita el empleo? Para cavar no tengo fuerzas; mendigar me da vergüenza. Ya sé lo que voy a hacer para que, cuando me echen de la administración, encuentre quien me reciba en su casa. Fue llamando uno a uno a los deudores de su amo y dijo al primero: ¿Cuánto debes a mi amo? Éste respondió: Cien barriles de aceite. Él le dijo: Aquí está tu recibo; aprisa, siéntate y escribe cincuenta. Luego dijo a otro: Y tú, ¿cuánto debes? Él contestó: Cien fanegas de trigo. Le dijo: Aquí está tu recibo, escribe ochenta. Y el amo felicitó al administrador injusto, por la astucia con que había procedido. Ciertamente, los hijos de este mundo son más astutos con su gente que los hijos de la luz.

-- Y yo os digo: ganaos amigos con el dinero injusto, para que, cuando os falte, os reciban en las moradas eternas. El que es de fiar en lo menudo también en lo importante es de fiar; el que no es honrado en lo menudo tampoco en lo importante es honrado. Si no fuisteis de fiar en el vil dinero, ¿quién os confiará lo que vale de veras? Si no fuisteis de fiar en lo ajeno, ¿lo vuestro, quién os lo dará? Ningún siervo puede servir a dos amos, porque, o bien aborrecerá a uno y amará al otro, o bien se dedicará al primero y no hará caso del segundo. No podéis servir a Dios y al dinero.

Palabra del Señor

LA MEDITACIÓN

por Javier Leoz

1.- Recientemente, el Papa Benedicto XVI, decía que "la prudencia es algo muy distinto a la astucia". Al leer y meditar el evangelio de este domingo vemos que, la prudencia, además de ser la primera de las virtudes cardinales, nos indica el camino que nos puede llevar a la verdad; a enjuiciar con serenidad los acontecimientos; a situarnos con sosiego y con claridad frente a las cosas. Incluso, la prudencia, se puede convertir en

criterio para actuar como Dios manda. ¿Astutos o prudentes? El Señor nos quiere prudentes. No es bueno engancharse al último tren de la salvación cuando, por ejemplo, durante toda nuestra vida hemos dejado que pasara de largo. Es decir; no sería lógico justificar con el evangelio de hoy una vida sin Dios. Pensar que, al final, con unos halagos o con unas carantoñas al Señor y a los demás, todo nuestro pasado va a quedar resuelto de un plumazo. Ser siervos de Dios implica buscar con todas nuestras fuerzas la verdad y razonar con criterios de fe.

2.- La vida se nos da no para malgastarla. Alguien, con cierta razón, ha llegado a decir que nuestra vida es un cheque que Dios pone en nuestras manos para que pongamos la cantidad que necesitamos. Pero ¿qué ocurre? No siempre la administramos bien. En muchos momentos nos convertimos en "ladronzuelos" de nuestra propia existencia; quitamos tiempo a nuestra felicidad, paz a nuestras almas, sensatez a nuestros pensamientos o ilusiones a nuestro futuro. En vez de sumar ceros a ese cheque, lo emborronamos con nuestro afán de todo y de nada. La bondad del Señor, y de sobra lo sabemos, es ilimitada. Pero ello no quita para que, aún a sabiendas del corazón gigantesco que Dios tiene, nos planteemos de vez en cuando en realizar un discernimiento o un análisis de cómo andan nuestras cuentas con Dios.

3.- En la realidad que nos toca vivir andamos demasiado pendientes de estar a bien con los negocios, con los bancos, con los amigos o con los enemigos pero –no siempre– hacemos balance de cómo está nuestra relación con Aquel que nos creó, con Aquel que nos hizo sus hijos por el bautismo. Qué bueno sería que, en esta celebración, nos preguntásemos: ¿Somos astutos o prudentes con todo lo relativo a Dios? ¿Lo tratamos con dignidad? ¿Estamos interesados en su reino o, por el contrario, somos muy interesados de cuando en vez? ¿Procuramos ajustar nuestra vida, nuestra conducta, nuestras actitudes con el evangelio?

4.- El Señor no pide imposibles. Tal vez, la mayoría de nosotros, no tengamos una gran empresa, ni seamos doctos o ni tan siquiera poseamos un remunerado puesto profesional pero, el Señor, nos ha concedido talentos, aptitudes, mentes prodigiosas, corazones rebosantes de afecto o manos inclinadas al bien que pueden dar el ciento por uno allá donde nos encontremos. ¿Seremos tan necios de no ponerlo al servicio del Señor? ¿Podrá más la astucia que la prudencia a la hora de volcarnos en pro de la construcción del reino de Dios?